

Jorge Marín y un capítulo de la difusión de *Tirant lo Blanc* en la revista *Destino*¹

Jorge Marín and a chapter on the knowledge of *Tirant lo Blanc*
in the magazine *Destino*

Josep Vicent Garcia i Raffi

(Universitat de València)

RESUM

A partir de la publicación de un extenso artículo en la revista catalana *Destino*, en 1968, escrito por Jorge Marín en torno a la relación de *Tirant lo Blanc* con el mundo inglés, se presenta el contexto de aparición del mismo. Se resume la producción, fundamentalmente periodística, de su autor, pseudónimo de Josep Manyé i Vendrell, y su vinculación con la cultura catalana desde el exilio en Inglaterra.

PARAULES CLAU

Tirant lo Blanc, *Destino*, Jorge Marín, periodismo, exilio.

ABSTRACT

From the publication of a lengthy article written by Jorge Marín in the Catalan magazine *Destino* in 1968, around the relationship between *Tirant lo Blanc* and the English world, this note aims to clarify the context of this issue. The note summarizes the personality of its author, pseudonym of Josep Manyé i Vendrell, his mostly journalistic work, and his relationship with the Catalan culture during his exile in England.

KEY WORDS

Tirant lo Blanc, *Destino*, Jorge Marín, journalism, exile.

Rebut: 9/09/2015

Acceptat: 6/11/2015

1. Este trabajo se inscribe dentro del proyecto I+D: "Imágenes literarias de la diversidad: ciudadanía e identidad a través de la educación literaria y lectora", GV/2015/15.

El artículo de Jorge Marín al cual nos referiremos a continuación fue publicado en el número 1.583 (3 de febrero de 1968, 12-13) del semanario barcelonés *Destino* (Burgos, 1937- Barcelona, 1985):

Jorge Marín, “Lo inglés del *Tirant lo Blanc*”

El artículo, cercano al reportaje, contiene elementos de investigación literaria, pero adaptados al propósito divulgador dominante en la línea de la revista. Marín destacó en *Destino* por sus crónicas de viajes y por sus reportajes de investigación (en el sentido más amplio del término), que incluían elementos culturales o históricos. *Destino*, que tuvo un nacimiento franquista en plena guerra civil, se transformaría ya en Barcelona en una publicación que asumía y quería atender a las necesidades de un lector corriente, de un ciudadano normal que buscaba información sobre temas que iban desde lo cultural hasta lo deportivo y el ocio, con el trasfondo de la política internacional y la transformación europea que conllevaba un deseo de cambio a partir de finales de los cincuenta en un país bajo una dictadura. Ya en los sesenta, década de la publicación de nuestro artículo, “va seguir el seu camí de publicació culta, adreçada bàsicament a la burgesia i a la classe mitjana barcelonines, i va conciliar com va poder la seva vocació de tebi antifranquisme amb les necessitats de mantenir, tanmateix, bones relacions amb el règim.” (Geli, Huertas, 1990: 53)

El artículo de Marín comienza con la conocida cita del Quijote sobre la obra de Martorell y la referencia en el proemio del *Tirant* de la obra como una ‘traducción’ de un texto inglés. Seguidamente hay una descripción de los diferentes elementos ingleses: desde la historia narrada al empleo de la leyenda de Guy of Warwick. Para este análisis del elemento inglés del *Tirant*, Marín no duda en usar argumentos de autoridad de diferentes romanistas. El elemento bibliográfico del artículo consiste en el repaso de la localización de los tres ejemplares de la edición príncipe, uno de ellos en el Museo Británico.

¿Pero quién fue Jorge Marín? Fue el pseudónimo del periodista Josep Manyé i Vendrell (Barcelona, 1909-2000). Aunque Manyé estudió ingeniería industrial, lo que le interesaba era el periodismo y tuvo su aprendizaje autodidacta precoz en alguna emisora radiofónica catalana (Casasús 1993: 31). Su dominio del inglés le dio la oportunidad de trabajar para la Junta de Comercio Exterior de Cataluña, en Londres como delegado de la Consejería de Economía de la Generalitat de Cataluña en 1937 para conseguir aumentar la exportación de los productos catalanes en plena guerra. Cuando acabó la contienda española quedó en una situación de exiliado y sobrevivió dando clases de español, traduciendo y colaborando con la librería The Dolphin de Joan Gili hasta que se presentó a una plaza de locutor de la BBC para hacer emisiones en español. Además, formó parte del Consell Nacional de Catalunya y cooperó en la fundación del Casal Català de Londres y la Anglo-Catalan Society.

Empezó, por lo tanto, su carrera como periodista profesional en el servicio radiofónico para el extranjero de la BBC, donde inició las emisiones para España en castellano y en catalán. La situación política española e internacional aconsejó a la emisora que empleara un pseudónimo (Jorge como patrón de Cataluña e Inglaterra y Marín porque le gustaba mucho el mar). Su buen oficio radiofónico ha sido visto como la continuidad “del tarannà exigent” de los jóvenes periodistas de la época de Generalitat Republicana y que fue imposible seguir en la inmediata postguerra. Formó parte de una generación rota (junto con Sempronio, Nadal, Lladó, Ibáñez Escofet, Tísner,

etc.), que había aprendido de las grandes figuras del periodismo de principio de siglo como Brunet, Pla, Gaziol, Xammar, Sagarra, entre otros, periodistas cuyo inicio profesional coincidió con el principio de la guerra civil, y que tuvieron que sufrir el hachazo de la posterior dictadura y en algunos casos el exilio (Casasús 1993: 38 y 48).

El programa radiofónico en catalán contó con la colaboración de importantes nombres del exilio (Pau Casals, Josep Trueta, Batista i Roca, Carles Pi i Sunyer, etc.) y de diferentes personas que vivían en Catalunya (Josep M. de Sagarra, Marià Manent, Carles Riba, Joan Triadú, entre otros), que enviaron por correo diplomático, desde el consulado de Gran Bretaña en Barcelona, diferentes grabaciones hechas de manera clandestina. Eran emisiones fundamentalmente culturales y buscaban los puntos de contacto entre la realidad catalana y la inglesa, y alcanzaron y mantuvieron un notable prestigio con la ayuda de diferentes romanistas británicos, consiguiendo incluso que la Orquesta de la BBC grabara como sintonía del programa la pieza “Montjuïc” de Benjamin Britten. Tal vez lo que más se recuerda fue la transmisión de los Jocs Florals de la Llenya Catalana en 1947, considerado como “una gran proesa” (Pi-Sunyer, 2006: 278)

Desgraciadamente este programa, de periodicidad quincenal, duró solamente diez años (hasta 1957), porque diferentes presiones de la Embajada española y de algunos intelectuales y políticos españoles exiliados decidieron a la emisora suprimirlo (García Ripoll, Niqui 2007: 84-88). Había empezado la noche del 7 de abril de 1947, y precisamente en aquella noche histórica de la radiodifusión catalana el invitado principal fue Sir Henry Thomas, director de la Biblioteca Nacional Británica, que habló de los incunables catalanes que poseían y del ejemplar del *Tirant lo Blanc* que conservaban².

Durante su exilio londinense Manyé también hizo de corresponsal en los diarios *Clarín* de Buenos Aires y *Excelsior* de México, e hizo crónicas para la *Revista (semanario de actualidades, artes y letras)* -1952-1954-, *Destino* -desde 1956 hasta que cerró- y *La Vanguardia*. En la BBC trabajó durante 35 años hasta que volvió a Cataluña. Desde su retorno, ya jubilado, fue colaborador en los diarios *Avui* y *La Vanguardia* y fue galardonado con las distinciones más importantes del país y del periodismo catalán (Creu de Sant Jordi -1987-, Premio Ondas de la SER -1971-, el Viladot -1995-, el Conde de Godó -1998-, etc.), además de ser Miembro Honorario del Imperio Británico.

La obra periodística de Josep Manyé fue extensa y el elemento cultural inglés fue omnipresente. Desde los años 50 sus colaboraciones en la prensa catalana giran fundamentalmente sobre este aspecto. Así podemos leer, por citar algún ejemplo de diferentes décadas, artículos como “Desde Londres: subastadores de arte” (1954), “Chippendale y el mueble inglés”(1968) o “La lady de Hierro” (1979), perteneciente a la sección que tuvo a finales de los setenta en *Destino*: “Al pie del Big Ben”.

Además, publicó diversos libros fruto de anteriores trabajos periodísticos, como por ejemplo *Una Barcelona a Anglaterra i altres reportatges* (1957), que fue el título de uno de sus reportajes más conocidos. Trata sobre el nombre de Barcelona y el descubrimiento de un villa llamada Barcelona en Cornualles. Para Casasús “Manyé fou dels pocs professionals de la nova generació que assolí a elevar el to dels gèneres informatius i interpretatius en el paisatge periodístic eixorc de la postguerra. El seu reportatge “Una Barcelona a Anglaterra” va descobrir uns vincles que eren desconeguts a la Gran Bretanya mateix” (Casasús 1993: 91).

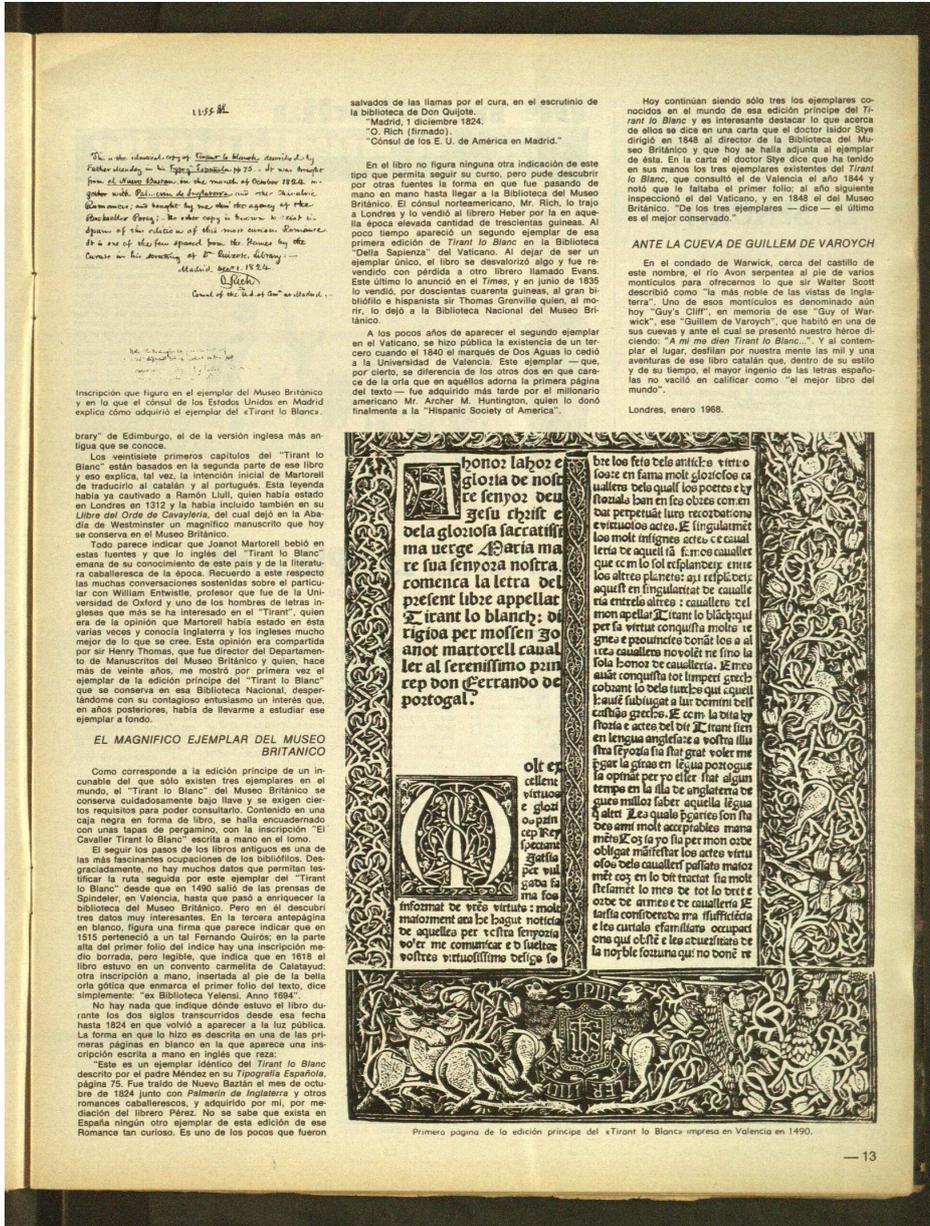
2. Josep M. Casasús explica con detalle los avatares de las emisiones en catalán de la BBC y reproduce el guión del programa núm. 21 correspondiente a la noche del lunes 26 de abril de 1948 (1996: 413-418).

Otros de sus libros publicados son herederos también de su condición de catalán inmerso en la cultura y la vida inglesa: *La Coronación en Inglaterra: historial y anecdotario* (1953), *¡Los ingleses son así (Ser o no ser)!* (1956), *Margarita de Windsor* (1960), *La venus de Trafalgar Square* (1976), etc.

La lectura de “Lo inglés del *Tirant lo Blanc*” demuestra que la obra periodista de Manyé/Marín es de gran calidad literaria. Fue considerado “el reporter català de la seva generació dotat d’un estil més depurat” y sus trabajos en *Destino* “petites obres mestres d’arquitectura precisa, minuciosa, acurada [...] peces de delicada orfebreria periodística. Mostren, per altra banda, una suau ironia flegmàtica que, en descriure tipus anglesos, recorda els afinats perfils de W.M. Thackeray” (Casasús 1996: 415).

Bibliografia

- CASASÚS, Josep Maria (1993), *Periodística catalana comparada*, Barcelona, Pòrtic.
 _____ (1996), *Periodisme català que ha fet història*, Barcelona, Proa.
 GARCIA-RIPOLL, Martí; Niqui Espinosa, Cinto (2007), *La ràdio en català a l’estranger*, Bellaterra, Publicacions de la UAB.
 GELI, Carles, Huertas, Josep M. (1990), *Les tres vides de Destino*, Barcelona, Diputació de Barcelona.
 PI-SUNYER, Núria (2006), *L’exili manllevat*, Barcelona, Proa.



1175 B.L.

Handwritten inscription in Spanish, likely from the Museo Británico, mentioning the acquisition of the book.

Inscripción que figura en el ejemplar del Museo Británico y en la que el conde de los Estados Unidos en Madrid explica cómo adquirió el ejemplar del «Tirant lo Blanch».

brary» de Edimburgo, el de la versión inglesa más antigua que se conoce.

Los veintiseis primeros capítulos del «Tirant lo Blanch» están basados en la segunda parte de ese libro y eso explica, tal vez, la intención inicial de Martorell de traducirlo al catalán y al portugués. Esta leyenda había ya cautivado a Ramón Lluís, quien había estado en Londres en 1312 y la había incluido también en su *Libro del Orde de Cavallería*, del cual dejó en la Abadía de Westminster un magnífico manuscrito que hoy se conserva en el Museo Británico.

Todo parece indicar que Joanot Martorell bebió en estas fuentes y que lo inglés del «Tirant lo Blanch» emana de su conocimiento de este país y de la literatura caballeresca de la época. Recuerdo a este respecto las muchas conversaciones sostenidas sobre el particular con William Entwistle, profesor que fue de la Universidad de Oxford y uno de los hombres de letras ingleses que más se ha interesado en el «Tirant», quien era de la opinión que Martorell había estado en esta varias veces y conocía Inglaterra y los ingleses mucho mejor de lo que se cree. Esta opinión era compartida por sir Henry Thomas, que fue director del Departamento de Manuscritos del Museo Británico y quien, hace más de veinte años, me mostró por primera vez el ejemplar de la edición príncipe del «Tirant lo Blanch» que se conserva en esa Biblioteca Nacional, desparatándose con su contagioso entusiasmo un interés que, en años posteriores, había de llevarme a estudiar ese ejemplar a fondo.

EL MAGNÍFICO EJEMPLAR DEL MUSEO BRITÁNICO

Como corresponde a la edición príncipe de un incunabulo del que sólo existen tres ejemplares en el mundo, el «Tirant lo Blanch» del Museo Británico se conserva cuidadosamente bajo llave y se exigen ciertos requisitos para poder consultarlo. Contiene en una caja negra en forma de libro, se halla encuadernado con unas tapas de pergamino, con la inscripción «El Cavalier Tirant lo Blanch» escrita a mano en el lomo.

El seguir los pasos de los libros antiguos es una de las más fascinantes ocupaciones de los bibliófilos. Desgraciadamente, no hay muchos datos que permitan justificar la ruta seguida por este ejemplar del «Tirant lo Blanch» desde que en 1490 salió de las prensas de Spindeler, en Valencia, hasta que pasó a enriquecer la biblioteca del Museo Británico. Pero en el descubrimiento tres datos muy interesantes. En la tercera antepágina en blanco, figura una firma que parece indicar que en 1515 perteneció a un tal Fernando Quirós; en la parte alta del primer folio del índice hay una inscripción medio borrada, pero legible, que indica que en 1618 el libro estuvo en un convento carmelita de Calatayud; otra inscripción a mano, insertada al pie de la bella orla gótica que enmarca el primer folio del texto, dice simplemente: «ex Bibliotheca Yelens. Anno 1624».

No hay nada que indique dónde estuvo el libro durante los dos siglos transcurridos desde esa fecha hasta 1824 en que volvió a aparecer a la luz pública. La forma en que lo hizo es descrita en una de las primeras páginas en blanco en la que aparece una inscripción escrita a mano en inglés que reza:

«Este es un ejemplar idéntico del Tirant lo Blanch descrito por el padre Méndez en su *Tipografía Española*, página 75. Fue traído de Nuevo Bastán el mes de octubre de 1824 junto con Palmerín de Inglaterra y otros romances caballerescos, y adquirido por mí, por mediación del librero Pérez. No se sabe que exista en España ningún otro ejemplar de esta edición de ese Romance tan curioso. Es uno de los pocos que fueron

salvados de las llamas por el cura, en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote.

Madrid, 1 diciembre 1824.

«O. Rich (firmado).

«Consul de los E. U. de America en Madrid.»

En el libro no figura ninguna otra indicación de este tipo que permita seguir su curso, pero pude descubrir por otras fuentes la forma en que fue pasando de mano en mano hasta llegar a la Biblioteca del Museo Británico. El cónsul norteamericano, Mr. Rich, lo trajo a Londres y lo vendió al librero Heber por la en aquella época elevada cantidad de trescientas guineas. Al poco tiempo apareció un segundo ejemplar de esa primera edición de *Tirant lo Blanch* en la Biblioteca «Della Sapienza» del Vaticano. Al dejar de ser un ejemplar único, el libro se devaluó algo y fue revendido con pérdida a otro librero llamado Evans. Este último lo anunció en el *Times*, y en junio de 1855 lo vendió, por doscientas cuarenta guineas, al gran bibliófilo e hispanista sir Thomas Grenville quien, al morir, lo dejó a la Biblioteca Nacional del Museo Británico.

A los pocos años de aparecer el segundo ejemplar en el Vaticano, se hizo pública la existencia de un tercero cuando el 1840 el marqués de Dos Aguas lo cedió a la Universidad de Valencia. Este ejemplar — que, por cierto, se diferencia de los otros dos en que carece de la orla que en aquellos adorna la primera página del texto — fue adquirido más tarde por el millonario americano Mr. Archer M. Huntington, quien lo donó finalmente a la «Hispanic Society of America».

Hoy continúan siendo sólo tres los ejemplares conocidos en el mundo de esa edición príncipe del *Tirant lo Blanch*, que consulté el de Valencia, el año 1944, y notó que le faltaba el primer folio; al año siguiente inspeccioné el del Vaticano, y en 1948 el del Museo Británico. «De los tres ejemplares — dice — el último es el mejor conservado.»

ANTE LA CUEVA DE GUILLEM DE VAROYCH

En el condado de Warwick, cerca del castillo de este nombre, el río Avon serpentea al pie de varios montículos para ofrecernos lo que sir Walter Scott describió como «la más noble de las vistas de Inglaterra». Uno de esos montículos es denominado aún hoy «Guy's Cliff», en memoria de ese «Guy of Warwick», ese «Guillem de Varoych», que habitó en una de sus cuevas y ante el cual se presentó nuestro héroe diciéndole: «A mi me dien Tirant lo Blanch...». Y al contemplar el lugar, desfilan por nuestra mente las mil y una aventuras de ese libro catalán que, dentro de su estilo y de su tiempo, el mayor ingenio de las letras españolas no vació en calificar como «el mejor libro del mundo».

Londres, enero 1968.

A hono lahoz e gloria de nofresenyo de nufre Jezu xrist e dela gloriosa sacratissima verge Maria mare fua senyoza noftra, comença la letra del present libre appellar Tirant lo blanch: digno per mossen Joanot martorell caualler al ferrenissimo príncep don Ferrando de portogal.

A hono lahoz e gloria de nofresenyo de nufre Jezu xrist e dela gloriosa sacratissima verge Maria mare fua senyoza noftra, comença la letra del present libre appellar Tirant lo blanch: digno per mossen Joanot martorell caualler al ferrenissimo príncep don Ferrando de portogal.

A hono lahoz e gloria de nofresenyo de nufre Jezu xrist e dela gloriosa sacratissima verge Maria mare fua senyoza noftra, comença la letra del present libre appellar Tirant lo blanch: digno per mossen Joanot martorell caualler al ferrenissimo príncep don Ferrando de portogal.



Primero página de la edición príncipe del «Tirant lo Blanch» impresa en Valencia en 1490.